

ASÍ FUE EL DESPLIEGUE MILITAR QUE DERIVÓ EN LA CAPTURA

Operación Determinación Absoluta: el asalto para el secuestro de Maduro

La caída del régimen chavista fue el resultado de una operación militar y de inteligencia planificada durante meses por Estados Unidos, que combinó seguimiento estratégico, despliegue aéreo masivo y un asalto coordinado en el Palacio de Miraflores, culminando con el traslado bajo custodia del presidente derrocado y de su esposa. El operativo, aprobado por el presidente Donald Trump, involucró fuerzas de élite, más de 150 aeronaves y un despliegue naval en el Caribe, con el buque USS Iwo Jima junto a Caracas.

El gobierno de Estados Unidos capturó a Nicolás Maduro y de su esposa tras una operación militar y de inteligencia ejecutada durante la madrugada del sábado, en una acción que había sido planificada durante varios meses y que involucró a múltiples agencias federales y fuerzas armadas.

De acuerdo con fuentes de inteligencia citadas por la agencia Reuters, la operación fue diseñada como una de las más complejas llevadas adelante por Estados Unidos en los últimos años. La planificación incluyó ensayos previos detallados, análisis de escenarios y la recreación exacta de la residencia segura de Maduro, lo que permitió a las tropas ensayar los movimientos, accesos y posibles contingencias antes de su ejecución real en territorio venezolano.

Las fuerzas involucradas incluyeron unidades de élite del Ejército estadounidense, entre ellas la Fuerza Delta, que construyó una réplica precisa de la vivienda fortificada donde se encontraba el mandatario venezolano. En ese espacio simulado, los efectivos prac-

ticaron reiteradamente el ingreso forzado, el desplazamiento interno y la neutralización de obstáculos físicos diseñados para impedir accesos no autorizados.

Paralelamente, la Agencia Central de Inteligencia desplegó desde agosto un pequeño equipo en el terreno con el objetivo de recopilar información directa sobre los movimientos y hábitos cotidianos de Maduro. Según una fuente familiarizada con la operación, el seguimiento del patrón de vida del presidente venezolano fue un elemento clave que facilitó su localización y permitió reducir los márgenes de error durante la intervención.

Dos fuentes adicionales indicaron que la CIA también contaba con un activo cercano a Maduro, encargado de monitorear sus desplazamientos y de transmitir información precisa en tiempo real a medida que avanzaba la operación.

DESPLIEGUE MILITAR Y OPERATIVO AÉREO

La aprobación formal de la operación fue otorga-

GENTILEZA



MEJOR QUE DECIR ES HACER. El presidente de los EE. UU. dejó en claro, a los ojos del mundo, que al momento de decidir no le tembló el pulso. Existían dudas respecto del alcance de los sucesivos ultimátum de Donald Trump; aunque, a la hora de la verdad, no dudó en ir a fondo, dejando en evidencia el poderío militar de la principal potencia mundial. Hubo opiniones divididas, dentro y fuera del país, aunque las críticas apuntaron a la legalidad de la acción y al respeto de las normas internacionales, pero no en respaldo a la dictadura chavista ni a quien encarnó un gobierno que no supo asimilar el veredicto de las urnas, entregando en tiempo y forma el poder. Argentina estuvo entre los países que respaldaron la detención del dictador venezolano.

da por Donald Trump cuatro días antes de su ejecución, aunque los responsables militares y de inteligencia recomendaron demorarla hasta que las condiciones climáticas fueran favorables. La disminución de la nubosidad fue considerada un factor esencial para asegurar la visibilidad aérea y el funcionamiento pleno de

los sistemas de apoyo desplegados en la región.

El visto bueno definitivo se produjo a las 22.46 del viernes, según informó el jefe del Estado Mayor Conjunto, general Dan Caine, quien confirmó que la acción recibió el nombre de Operación Determinación Absoluta. Desde ese momento, se activó un amplio despliegue de recursos militares en distintos puntos del hemisferio occidental.

El Pentágono había supervisado previamente una movilización de gran escala en el Caribe, que incluyó el envío de un portaaviones, once buques de guerra y más de una docena de aviones de combate F-35. En total, más de 15.000 efectivos estadounidenses fueron posicionados en la región bajo el marco de operaciones oficialmente presentadas como misiones antidrogas.

Traslado y comunicación

Una vez dentro de la residencia, Maduro y su esposa se rindieron sin que se registraran víctimas fatales entre las fuerzas estadounidenses. Trump indicó que el presidente venezolano intentó refugiarse en una habitación de seguridad, pero no logró cerrar la puerta a tiempo.

Según funcionarios norteamericanos, las notificaciones al Congreso se realizaron después del inicio de la operación y no con antelación, como suele ocurrir en acciones de alto riesgo que requieren supervisión legislativa.

Al abandonar territorio venezolano, las tropas enfrentaron nuevos combates de autodefensa. A las 3.20 de la madrugada, los helicópteros que transportaban a Maduro y a su esposa ya sobrevolaban aguas internacionales, rumbo a una nave estadounidense desplegada en el Caribe.

Horas después, Trump publicó una fotografía del presidente venezolano capturado, con los ojos vendados y esposado, a bordo del buque de asalto anfibio USS Iwo Jima.

Asalto y captura

El general Caine detalló que la operación aérea involucró más de 150 aeronaves provenientes de 20 bases distribuidas en el hemisferio occidental, entre ellas cazas F-35, F-22 y bombarderos B-1. De manera complementaria, el Pentágono trasladó discretamente aviones cisterna, drones y equipos especializados en interferencias electrónicas para sostener el operativo.

Imágenes en la base aérea La Carlota, en Caracas, mostraron vehículos militares venezolanos calcinados pertenecientes a una unidad antiaérea, lo que confirmó el impacto de los ataques aéreos sobre objetivos militares. Funcionarios estadounidenses afirmaron que todas las acciones estuvieron dirigidas exclusivamente a instalaciones de carácter militar.

Mientras se desarrollaban los bombardeos, fuerzas especiales estadounidenses ingresaron a Caracas con equipamiento pesado, incluyendo herramientas para cortar puertas de acero en caso de ser necesario. El ingreso se produjo en un contexto de enfrentamientos, con disparos registrados en distintos puntos del trayecto hacia el complejo residencial donde se encontraba Maduro.

Según Caine, alrededor de la 1 de la madrugada del sábado las tropas alcanzaron el complejo ubicado en el centro de la capital venezolana, mientras eran atacadas. Uno de los helicópteros fue alcanzado por fuego enemigo, aunque logró mantenerse en vuelo y continuar la misión. Videos difundidos en redes sociales mostraron convoyes de helicópteros volando a baja altura sobre la ciudad.

Una vez en el lugar, las fuerzas estadounidenses, junto con agentes del FBI, avanzaron hacia la residencia, que Trump describió como una "fortaleza muy bien custodiada". El ingreso se realizó mediante la ruptura forzada de accesos reforzados, diseñados para impedir intrusiones, lo que permitió a las tropas avanzar rápidamente hacia el interior del inmueble.

Según fuentes citadas por Reuters, el núcleo de conducción política y estratégica estuvo integrado por el asesor principal Stephen Miller, el secretario de Estado Marco Rubio, el secretario de Defensa Pete Hegseth y el director de la CIA John Ratcliffe. Este grupo mantuvo reuniones y comunicaciones regulares durante meses, en algunos casos de forma diaria, y reportó directamente al presidente.

Durante la noche del viernes y la madrugada del sábado, Trump y sus asesores siguieron el desarrollo de la operación mientras aeronaves estadounidenses despegaban para atacar objetivos dentro y en las inmediaciones de Caracas. Un funcionario militar confirmó que los blancos incluyeron sistemas de defensa aérea, en una fase inicial destinada a reducir la capacidad de respuesta venezolana.